

## **El pueblo elegido**

Qué satisfechos van  
los habitantes del pueblo elegido.  
Miran, con discreto regocijo,  
a quien no tiene acceso  
al ala de los favoritos.  
No es de los nuestros, piensan.  
Con fingida humildad  
agradecen a Dios  
haber escogido  
a los buenos.  
De vez en cuando  
aleccionan a esos parias  
de otras tierras.  
Habrías podido estar aquí.  
Sólo tenías que ser como yo.

Quizás aún espera,  
en su camino,  
una cananea  
para contarles  
que un día Jesús le guiñó el ojo  
al abrirle la puerta del Reino.

Y esos guardianes de las esencias  
comprenderán, al fin,  
en qué consiste el amor.

(José María R. Olaizola, SJ)